

VI

Se cuenta del primero encuentro entre Semis y el nuevo entrenador de la selección nacional, el estimado señor Manzanar, ahí en Rusia, en un hotel de lujo moscovita. Ni habían empezado los partidos del grupo de la muerte, siempre el nuestro, todavía. El *coach*, pues, había llamado a Semis con el pretexto de planificar una nueva estrategia para ganarnos la copa.

Junto con su capitán de cancha, el entrenador sacó su *ace* desde una caja inidentificada de algún rincón del cuarto. “¿Qué es?” preguntó Semis, cuenta Manzanar. Manzanar no respondió, en cambio, con una navaja rusa que había comprado en el aeropuerto, perforó la tapa de una de las cajas. Semis se acercó mientras Manzanar cortaba una y otra cinta hasta abrir por completo la primera de las cajas. Al abrirla, Semis, cuenta Manzanar, quedo completamente asombrado, como un hombre ante un fantasma, su destino.

“Es la hora de abandonar el luto,” anunció Manzanar. “Fijate bien, che: Las nuevas camisetas.”

Semis, con pura parsimonia, levantó de la caja recién abierta una camiseta casi irreconocible, aun con las mismas dimensiones y rayitas de la vieja camiseta negruzquiblanca.

“La camiseta...” balbuceó Semis, casi en forma de pregunta, “...no es blanco y negro.”

“Cierto, sos,” respondió Manzanar. “No es blanco y negro. Sino blanco y celeste.”

Semis tanteó las fibras laceas de la nueva camiseta. Todavía recordaban el caluroso labor de su taller—supuestamente fueron pedidos a hacer la semana pasada, en una maquiladora mafioso de los rusos del norte del país, seguramente hechas por unos niños tan joven como su hija, admitió el coach, pero que “Por favor las manden ni un día antes ni un día después” de su llegada al hotel de lujo moscovita. Todo fue hecho en secreto, y hasta ni los árbitros la semana siguiente—al comenzar los partidos del grupo de la muerte—no supieron que hacer con este cambio de vestimenta. Los noticieros pasaron semanas enteras discutiendo la legalidad de este cambio de camiseta a último momento, pero a la selección, y menos a FIFA, no le importo un catzo. Para ambos, el único color que valía la pena era el verde del dólar. (Vale destacar, por otro lado, que los únicos que realmente lamentaron el cambio de camiseta eran los rusos (rusquis), que en sus medios deportivos andan pronunciando “negruzquiblanco” con la sobra de entusiasmo que se reserva el vanidoso para vocalizar su propio nombre.)

“¿Somos los blanco y celeste entonces?” preguntó Semis, perplejo y a la misma vez hipnotizado por una nostalgia inexorable que le pasaba por encima, frotándose la frente cicatrizada, y que al largar uno u otro balbuceo más, quizá el mantra de du tiempo como eremita en la olvidada cueva de su pueblo natal, siempre a sí mismo, volvió a solas mentalmente. Recuerda, en conclusión, Manzanar dejando que un silencio nocturno recorra la habitación de hotel, poder decir lo que venía ya hace años queriéndole decir a Leonel Andrés Semis, desde antes de que su carrera le llevara a ser el entrenador de

nuestra selección nacional. Manzanar llevó su mano derecha al hombre derecho de este, como expresando que a veces dos cosas contrapuestas pueden hacer juego, como el alba de un nuevo amanecer y el celeste de lo que sigue. Y dijo:

“La Albiceleste, Semis. De ahora en más nos llamaremos: La Albiceleste.”

I never stopped believing in Semis. Then again I don't let what I watch on television control or what I read online or what or what the *boludo* next to me is yelling affect the way I think and enjoy a soccer match. Semis made his comeback. We passed the round of sixteen. Now, no one will play with his kind of guts, with his kind of passion. He has gone through hell and back. He won't back down, he just won't. He is like a beast, a superman, an Achilles with that calm serene look in his eye before a match, knowing he is going to parish eventually, but not before achieving the ultimate glory: Holding up soccer's World Cup. Semis. The greatest soccer player of my generation, if not the greatest in the history of soccer itself. Will he win? Will we? I certainly hope so.

Good luck.